

PAZ y BIEN



Gaceta franciscana de la Universidad Simón Bolívar

Junio 2021, No. 2

LLAMAR AL GRITO DE LA TIERRA Y DE LOS POBRES

¿Es posible repensar nuestro sistema económico y financiero con el fin de poner al centro el hombre y no el dinero? ¿Qué nos ha enseñado la crisis de los últimos años? «Hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo, que vale la pena ser buenos y honestos» (LS, 229). Esta cita del Papa Francisco escrita hace 6 años en su **Encíclica Laudato Si'. Sobre el cuidado de la casa común**, no ha dejado de ser actual: ¿es posible pensar nuestro mundo desde la lógica del don, de la gratuidad, de la fraternidad?

La cifras del desgaste de nuestro mundo, “la casa común” en la que todos habitamos, son alarmantes. Se han levantado muchas voces denunciando tantos abusos, pero aún parece poco. El pasado 24 de mayo fue el cierre de un año especial por el V aniversario de la *Laudato Si'*. Y la preocupación no cesa: “Las grietas que se observan en el planeta que habitamos (LS, 63) son demasiado evidentes. Nuestra crisis actual es una oportunidad única para transformar la destrucción que nos rodea en una nueva forma de vivir: unidos en el amor, la compasión y la solidaridad, y en una relación más armoniosa con la naturaleza, nuestra casa común” (Vatican News). Por cierto que el Papa ha convocado un trabajo de siete años –haciendo eco de los siete días de la Creación– para trabajar con distintas iniciativas, inspiradas en la *Laudato Si'*, a fin de renovar este mundo amado por Dios.

Quizá el error más grande que podemos cometer ante «el desafío urgente de proteger nuestra casa común (...) en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral» (LS, 13), sea considerar que se trata de un **problema técnico** que se puede arreglar con “remiendos técnicos”, y no ser conscientes que el cambio que necesitamos inicia desde una conversión del corazón, pues el **problema es profundamente humano**: si «los desiertos exteriores se multiplican en el mundo es porque se han extendido los desiertos interiores» (LS, 217). “Nuestros desiertos interiores”... sería importante reflexionar personalmente sobre ello, sin poses.

“Necesitamos una ecología humana integral que transforme nuestros estilos de vida, nuestra relación con los recursos de la Tierra; que incluya no sólo las cuestiones ambientales, sino también al hombre en su totalidad, respondiendo al clamor de los pobres”, escribió el Papa Francisco el reciente sábado 5 de junio en un mensaje difundido en su perfil de la red social *Twitter* con motivo del *Día Mundial del Medioambiente*. Sin duda, la educación tiene un papel decisivo en esto: sacar lo mejor de cada persona e iniciar el camino de una ecología humana integral.

INTEGRIDAD ACADÉMICA

Estudiosidad y curiosidad

“Todos los hombres, por naturaleza, desean saber”, dice Aristóteles al inicio de la *Metafísica*. Esto revela una condición esencial del hombre: “**el deseo de saber**”. Por ello, somos seres que hacemos preguntas: porque no sabemos y queremos saber. Este movimiento lo relacionamos con **la curiosidad**. Y en un sentido amplio, así es: una búsqueda de aquello que queremos conocer. Sin embargo, habría que cuidar que este “deseo de saber” pide una virtud que lo regule: **la estudiosidad**. De otra manera, podemos caer en la “*vana curiositas*”, es decir, una curiosidad impertinente o malsana.

El *estudio* es la virtud que modera y orienta, según la razón, el deseo de conocer. Y precisamente por eso, influye en toda la conducta, pues toda actividad del hombre, si se quiere desarrollar bien, comienza por el conocimiento y reclama, a lo largo de su ejecución, la aplicación de la mente. La actividad técnica o artística, por ejemplo, exige que previamente se sepa hacer lo que se quiere hacer, que se piense sobre los medios

que hay que poner para conseguir lo que se pretende, y que se sepa cómo aplicarlos adecuadamente. El estudio tiene que ver, por tanto, con todo lo que en la vida es ocupación: antes de actuar en cualquier ámbito, se exige un mínimo de pensamiento (Tomás Trigo, *Moral de la persona*. EUNSA, 2006). Así pues, la estudiosidad proporciona al hombre un **deseo recto de conocer la verdad**, y de aplicar adecuadamente el entendimiento a lo que debe aplicarlo y no a otra cosa, evitando así toda *curiosidad impertinente*.

El **deseo de saber** es algo grande y hermoso, nos permite abrir nuestro mundo y poner al servicio de los demás nuestra propia experiencia; por tal razón, es vital evitar sus extremos: por defecto: la pereza; por exceso: la *vana curiositas*. Aquí cabe la estudiosidad: estimula la búsqueda de la realidad de las cosas y ordena nuestro deseo de poseer la verdad.

¿Cuál es el peligro de no distinguir el *deseo de saber* de una curiosidad *impertinente*? El deseo de saber busca y quiere ser iluminado por la verdad, en cambio, **la vana curiositas desea satisfacerse a sí mismo: lo importante soy yo**. Después se encontrarán muchos medios de curiosidad malsana: perder el tiempo en conocer cosas superficiales e innecesarias, escuchar a falsos maestros o líderes de opinión, querer conocer para fines inmorales, saturarse de información sin un esfuerzo de discernimiento o criterio reflexivo... en fin. Lo que queremos advertir es que vale la pena reconocer la belleza de “nuestro deseo de conocer”: no satisfacer por satisfacer nuestra curiosidad, sino invertir nuestro tiempo y esfuerzo en aquella realidad bondadosa que ilumina la inteligencia y se pone al servicio de la vida.

Rincón franciscano

Cuenta la Leyenda de Perusa que en los bosques de *Borgo San Sepolcro*, vivían escondidos unos bandidos que así como pedían limosna y visitaban a las frailes franciscanos, de igual modo, despojaban a los viajeros, llegando incluso a atracos violentos, riñas y sangre. **Los frailes se encontraban ante un dilema: recibir a estos bandidos o rechazarlos.**

Francisco recomendó salir al encuentro de los bandidos llevando al bosque buen pan y vino, y servirles con humildad. Después de comer, exponerles la palabra del Señor, día a día, poco a poco, y por amor a Él, hacerles un pequeño ruego: cambiar su vida para salvar su alma. Si piden de ellos todo de una vez, no harán caso. Hay que dar tiempo al tiempo, pues la verdad también requiere su espera. “**Y el Señor, en su misericordia, les inspirará que se conviertan por la humildad y caridad que habéis tenido con ellos**”. Al final, después de un tiempo, los bandidos se convirtieron gracias a la comprensión y paciencia de “esperar en el otro”, aún al que etiquetamos como indeseable.

LA CÁTEDRA DE SAN PEDRO

El Papa escribió el 10 de marzo del presente año: En estos días pasados el Señor me ha concedido visitar Irak... Nunca un Papa había estado en la tierra de Abrahán... Después de esta visita, mi alma está llena de gratitud.

Sentí con fuerza el sentido penitencial de esta peregrinación: no podía acercarme a ese pueblo atormentado, a esa Iglesia mártir, sin tomar sobre mí, en nombre de la Iglesia católica, la cruz que ellos llevan desde hace años; una cruz grande, como esa colocada en la entrada de *Qaraqosh*. Lo sentí de forma particular viendo las heridas todavía abiertas de las destrucciones, y más todavía encontrando y escuchando a los testigos supervivientes de la violencia, la persecución, el exilio... Y al mismo tiempo vi en torno a mí la alegría de acoger al mensajero de Cristo; vi la esperanza de abrirse a un horizonte de paz y de fraternidad, resumido en las palabras de Jesús que eran el lema de la visita: «**Vosotros sois todos hermanos**» (Mt 23,8)... La gente que esperaba al Papa desde hacía cinco horas, de pie...; también mujeres con niños en brazos... Esperaba, y en sus ojos había esperanza.

El pueblo iraquí tiene derecho a vivir en paz, tiene derecho a encontrar la dignidad que le pertenece. Sus raíces religiosas y culturales son milenarias: Mesopotamia es cuna de civilización; Bagdad ha sido en la historia una ciudad de importancia primordial, que albergó durante siglos la biblioteca más rica del mundo. ¿Y qué la destruyó? La guerra. **La guerra siempre es el monstruo que, con el cambio de épocas, se transforma y continúa devorando a la humanidad.** Pero la respuesta a la guerra no es otra guerra, la respuesta a las armas no son otras armas. Y yo me he preguntado: ¿quién vendía las armas a los terroristas? ¿Quién vende hoy las armas a los terroristas, que están realizando masacres en otros lugares, pensemos en África por ejemplo? Es una pregunta que yo quisiera que alguien respondiera. **La respuesta no es la guerra, la respuesta es la fraternidad.** Este es el desafío para Irak, pero no solo: es el desafío para tantas regiones de conflicto y, en definitiva, es el desafío para el mundo entero: **la fraternidad.** ¿Seremos capaces nosotros de hacer fraternidad entre nosotros, de hacer una cultura de hermanos? ¿O seguiremos con la lógica iniciada por Caín, la guerra? Fraternidad, fraternidad.



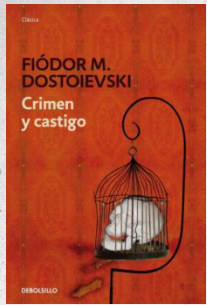
Vox docenti

El pensamiento cristiano ha producido una cultura profunda y bella a lo largo de su existencia. Baste contemplar la arquitectura, la pintura y la música por un lado, pero también la teología, la filosofía y la literatura, entre otros signos de la fecundidad de la fe.

La Universidad Simón Bolívar, de inspiración cristiana con carisma franciscano, cada semestre realiza capacitaciones sobre Nuestra Filosofía Institucional desde el pensamiento humanista, centrado en el Humanismo cristiano y franciscano, así como una mirada a nuestros Valores Institucionales desde la base de la Virtudes. Te invitamos para profundizar sobre la cultura humanista y cristiana, fundamentalmente desde la ciencia filosófica y la literatura.

Mtro. Ricardo Morales Rossell
(ricardo.morales.ro@usb.edu.mx)

RECOMENDAMOS



La novela clásica de Fiodor Dostoievski, **“Crimen y Castigo”** (1866), considerada una de las obras maestras del escritor ruso, narra la historia de un joven estudiante de Derecho, Raskolnikov, que comete un homicidio bajo una tesis, “el ideal napoleónico”.

El crimen de Raskolnikov nace del vértigo de la libertad que puede elegir entre el bien y el mal, e incluso, puede decidirse contra Dios. Ésta será una constante en los personajes de Dostoievski: **“sondear esos abismos de la libertad y el riesgo de cada decisión”**. La terrible tentación de Raskolnikov es poner a prueba esa libertad que lo impulsa a cometer el asesinato de una vieja usurera: desea saber qué sucederá apartándose de los caminos trillados; quiere saber si es “un piojo en la tierra”, uno de esos que los otros pueden aplastar, o uno de los poderosos con derecho a un crimen; he aquí el hombre napoleónico. Esta tesis hará eco en Nietzsche, quien planteará su ideal del Superhombre. La obra desarrolla genialmente la lucha de Raskolnikov con su conciencia, ésta lo persigue intentando poner luz entre tanta confusión. El trasfondo no es sólo la muerte corporal del asesinato, ya de por sí grave, sino la voluntad de destruir todo vislumbre de bien en este mundo. Por ello, el camino de la conversión pide **“aceptar el sufrimiento y redimirse por él”**, como dice Sonia, quien es el amor que lo acompaña y en el que encontrará una brisa de esperanza.

FICHA TÉCNICA Y CONTACTO

PAZ y BIEN. Gaceta franciscana de la Universidad Simón Bolívar.
Junio 2021. No. 2
Publicación trimestral de la Universidad Simón Bolívar.
Av. Río Mixcoac 48. Col Insurgentes Mixcoac,
Alcaldía Benito Juárez, CDMX, México. C. P. 03920
Tels. 55 5629 9700, 01 800 8362872 y 55 5629 9740
usb.edu.mx
Aviso de privacidad

Editor y contacto: Mtro. Ricardo Morales Rossell
ricardo.morales.ro@usb.edu.mx

En portada: San Francisco de Asís. Detalle
<https://carmelourso.wordpress.com/2015/03/15/oracion-de-san-francisco-de-asis/san-francisco-de-asis/>

TESTIMONIO...

San Ignacio de Loyola nació en tierra vasca en 1491, era un típico caballero español. El confiesa que “fue un hombre dado a las vanidades del mundo y principalmente se deleitaba en ejercicio de armas con un grande y vano deseo de honor”. En Pamplona, Íñigo (su verdadero nombre), enfrentó a los bombarderos franceses y se lanzó al asalto con la espada. Entonces un proyectil hirió su pierna; la herida era grave y las primeras curas tan desastrosas que el héroe se encontró al borde de la muerte. Los huesos se colocaron tan mal que no podía sanar: hubo que hacer otra carnicería. Contra las expectativas, sanó, pero dado que un hueso estaba encabalgado sobre otro, cojeaba al andar, de tal manera que no podía calzar “sus ceñidas y elegantes botas”, por lo que se sometió a otra cirugía aún más dolorosa que las anteriores, aunque no sólo era por vanidad: había un secreto amor de una princesa con la que soñaba. En fin, que durante la recuperación de esta terrible cura, pidió libros de caballería para entretenerse, pero al no haber en la casa donde se recuperaba, sólo le llevaron libros de vida de santos. Y descubrió que, cuando pensaba en Dios y en los santos, primero le costaba trabajo pero después se llenaba de alegría. Al contrario le sucedía cuando pensaba en los heroísmos mundanos y en las pasiones caballerescas: primero experimentaba placer pero al final se quedaba inquieto y triste. Y fue así que Íñigo decidió una nueva vocación: seguir a Jesús y ser como San Francisco o Santo Domingo... misteriosa indicación en el testimonio de San Ignacio de Loyola: **“Dios rompe nuestra existencia para sanarla”...**



San Ignacio de Loyola